

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVIII. — N° 18

MADRID, 30 de Septiembre de 1958. — Precio: 1 peseta.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Radio España Independiente emite por ondas cortas de 24,25 y 26 metros, de 5 y media de la tarde a 12 de la noche.

Por las mismas ondas de 24,25 y 26 metros, Radio España Independiente emite diariamente a las 7 y 7 y media de la mañana.

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA HA CELEBRADO SU IV REUNION PLENARIA

COMUNICADO DEL COMITE CENTRAL

El Comité Central del Partido Comunista se ha reunido en su IV sesión plenaria durante los días 13 y 14 de septiembre.

Además de los miembros del Comité Central han participado como invitados camaradas responsables de organizaciones del Partido del Centro, Levante, Norte y Cataluña.

En el orden del día figuraban los puntos siguientes:

- 1°. - Informe del Buró Político sobre la situación política nacional e internacional.
- 2°. - Las tareas de organización del Partido y de la lucha antifranquista.

Sobre el primer punto del orden del día informó la camarada Dolores Ibárruri.

Sobre el segundo punto del orden del día informó el camarada Santiago Carzillo.

El Pleno del Comité Central aprobó por unanimidad los dos informes.

El Pleno aprobó una resolución política, un Llamamiento a las fuerzas de oposición y un saludo a los presos políticos.

**EL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.**

15 de septiembre de 1958.

LLAMAMIENTO A LAS FUERZAS DE OPOSICION

EL 5 de mayo nuestro pueblo ha celebrado la Jornada de Reconciliación Nacional.

Espanoles de todas las tendencias, unidos en un mismo impulso, hemos expresado, organizada y pacíficamente, nuestra execración al régimen dictatorial del general Franco. Una nueva fase ha comenzado en la lucha por las libertades públicas. La sustitución de la dictadura se ha puesto al orden del día de manera urgente y concreta.

Esta realidad y la perspectiva muy próxima de nuevas acciones populares, cada vez más amplias, nos mueven a dirigirnos a las demás fuerzas de la oposición antifranquista, invitándolas a que, ante la realidad política y social de España, reconsideren su actitud.

No pretendemos inmiscuirnos en los asuntos internos de otras fuerzas de oposición, ni erigirnos en juez de sus actividades. Únicamente creemos imprescindible llamar su atención sobre las lecciones de los hechos del más reciente período histórico de nuestra patria. Que no son los planes arbitrarios, ni las conspiraciones de camarillas, ni la acción de minorías lo decisivo para la sustitución pacífica de la dictadura, sino la actividad de las masas, la intervención cada día más resuelta y unánime del pueblo en el escenario político español.

Una razón fundamental, entre otras, retrasa la participación activa en la lucha de las fuerzas liberales y conservadoras de la oposición antifranquista. Estas fuerzas suponen que el derrocamiento del régimen actual sería un salto en el vacío; desconfían de la madurez política y ciudadana de nuestro pueblo y desean que los cambios sean graduales, que no entrañen el desencadenamiento de la violencia. Pero, precisamente, su participación activa, consecuente, en la lucha contra la dictadura es la condición del carácter pacífico del cambio de régimen.

El Partido Comunista desea sinceramente evitar violencias innecesarias. Pero si esas fuerzas liberales y conservadoras continúan inhibiéndose, orientándose a combinaciones irreales que no tengan en cuenta las verdaderas aspiraciones populares, pueden frustrarse las posibilidades de sustituir pacíficamente el actual gobierno dictatorial de las camarillas oligárquicas por un régimen de libertades públicas.

En esta perspectiva, una responsabilidad particular, sin duda la más grave del momento

presente, recae en las jerarquías de la Iglesia Católica española. Frente al irreversible movimiento de reconciliación nacional, que abarca a las clases y capas sociales fundamentales de nuestro país, desde la clase obrera a la burguesía nacional; frente a los sentimientos y a la actividad misma de amplios sectores católicos; frente a los propios intereses de la Iglesia, las jerarquías eclesiásticas siguen manteniendo el espíritu de cruzada y de guerra civil, esencial resorte psicológico de la dictadura franquista. Con ello facilitan la supervivencia transitoria del régimen actual, aunque comprometen seriamente el carácter pacífico de los cambios inevitables. Ante la Nación española, ante las propias masas católicas, ha llegado la hora de que la Iglesia defina su posición.

En cuanto a las fuerzas de la izquierda española, republicanas, socialistas, cenetistas, nacionalistas, el Partido Comunista desea que entren en una fase de mayor actividad, para estimular al pueblo en la lucha, para movilizar a diversos sectores sociales hoy vacilantes. Por desgracia, presiones extrañas a los verdaderos intereses nacionales, de marcado signo anticomunista, siguen siendo el mayor obstáculo a un enfoque realista de la situación, a un cambio de su orientación política.

Al reafirmar, e incluso acentuar en su VII Congreso, su posición anticomunista, llegando a lanzar contra el Partido Comunista las más innobles y, al mismo tiempo, ridículas calumnias, basándolas en « los servicios informativos de varias potencias », el Partido Socialista contrae una grave responsabilidad ante el pueblo español y se perjudica seriamente a sí mismo. Sería miope no advertir que el desarrollo de la influencia en el país, tanto del Partido Socialista como de otras fuerzas de la izquierda española, posible y deseable, en beneficio de la lucha contra la dictadura, depende de que sepan responder al sentimiento unitario del pueblo español.

Después de la Jornada de Reconciliación Nacional todo llama como nunca en España al entendimiento y al acuerdo entre las fuerzas de oposición de izquierda y de derecha. De haber existido ese acuerdo, el 5 de mayo, no hubiera podido resistir el general Franco los impactos de la presión popular. Al dirigirse a todas las fuerzas de la oposición antifranquista, el Partido Comunista lo hace convencido de que existen las condiciones objetivas para el

establecimiento de la unidad contra la dictadura.

En realidad, la situación política de nuestro país está exigiendo con apremio la creación de un centro nacional que coordine y dirija las actividades de toda la oposición. El Partido Comunista no escatimará ningún esfuerzo por conseguirlo. Al mismo tiempo, propiciará todo acuerdo parcial, todo entendimiento, aunque sólo sea transitorio y con objetivos concretos, toda apertura hacia el diálogo con las fuerzas políticas de la oposición. El proceso unitario, como producto de una imperiosa necesidad, está en curso en todas las clases y capas sociales de la población lesionadas por la dictadura. Se trata, esencialmente, de llegar a darle carácter abierto, público, consecuente. Ello tendrá una importancia decisiva para impulsar la lucha contra la carestía de la vida y la política económica de la dictadura, por la amnistía de los presos y exilados políticos y las libertades públicas.

Por otra parte, el acrecentamiento de los peligros de guerra y de destrucción atómica que entraña para nuestro país la existencia de bases norteamericanas de agresión, plantea como tarea vital la necesidad de un acuerdo entre todas las fuerzas de la oposición antifranquista. ¡Luchemos juntos por la tradicional política de neutralidad española, por la revisión de los pactos militares con los Estados Unidos, por la suspensión de los ensayos nucleares! ¡Defendamos la paz y, con ella, la existencia misma de España!

El Partido Comunista llama a todos los grupos políticos de oposición, de izquierda y de derecha, a que examinen objetivamente la situación actual, a que revisen su actitud hacia los problemas de la unidad antifranquista y de la participación activa del pueblo en la transición pacífica a un régimen de libertades democráticas. Ha llegado la hora de que todos midamos nuestras responsabilidades ante la Nación. Por su parte, el Partido Comunista de España, manteniendo y desarrollando su política de reconciliación nacional, reitera su disposición a tomar todas las medidas y llegar a todos los acuerdos que faciliten la organización de un gran movimiento nacional antifranquista que garantice el derrocamiento pacífico de la dictadura del general Franco.

**EL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA**

UNA POLITICA JUSTA CONFIRMADA POR LA REALIDAD

DESDE el segundo Pleno, hasta el cuarto, recientemente celebrado, en dos años, la política de reconciliación nacional, formulada por el Partido Comunista, ha recorrido un largo camino. Con gran rapidez ha encarnado en importantes sectores del pueblo, en la masa obrera y éstos, después de hacerla suya, la defienden y luchan por su triunfo.

En el IV Pleno del Comité Central se han destacado los éxitos, muy notables que han sido conseguidos y conviene insistir en que lo han sido en las difíciles condiciones que supone el llevar esta política a las masas y explicarla bajo el rigor de la más dura clandestinidad, teniéndola que aplicar frente a la persecución y represión de la dictadura. Pese a estas circunstancias tan arriesgadas y complicadas, la actividad de los comunistas ha sido muy eficaz, inteligentemente realizada y con frutos óptimos, como constan, objetivamente expuestos, en el análisis del balance de la Jornada de Reconciliación Nacional presentado en el informe del primer punto del orden del día ante el Pleno del Comité Central.

Desde agosto de 1956, veníamos comprobando el eco tan favorable que encontraba en las masas la política de reconciliación nacional. Multitud de pruebas, unas tras otras, significaban la buena acogida que tenía en todas las clases y capas sociales del país. Pero la Jornada ha sido la prueba más rotunda y definitiva. Ha reflejado en qué forma esta política ha logrado movilizar a millones de españoles, despertar nuevas energías, inspirar iniciativas creadoras de las masas, y ser el motor que, en los primeros días de mayo, creó aquella situación tan cargada de entusiasmo combativo que hizo vivir al pueblo en una tensión como cuando se avecinan verdaderos acontecimientos.

Podemos decir que en esos días se resumían más de ocho meses de agitación, en los cuales había circulado como nunca bajo el franquismo la propaganda clandestina antifranquista, en los que se produjeron infinidad de luchas parciales y tuvieron lugar las grandes huelgas obreras de Asturias, Barcelona y Guipúzcoa y en los que estallaron protestas estudiantiles en la Universidad de Barcelona y en las de otras capitales de provincia.

La Jornada ha sido la brillante confirmación de la justa política de reconciliación nacional y en ella se ha visto transformada en patrimonio de todo el pueblo.

Experiencias muy aleccionadoras se han conocido en el período comprendido entre el tercero y cuarto Pleno del Comité Central, que sintetiza la camarada Dolores Ibárruri en su informe con la siguiente afirmación: «A pesar de los esfuerzos de la propaganda franquista por desfigurar el sentido de la política de reconciliación nacional e impedir su difusión, esta política ha entrado en la conciencia de las masas, ha dejado de ser un motivo de agitación para convertirse en una fuerza que moviliza la voluntad de resistencia popular y nacional a la dictadura franquista, es un motivo permanente, obligado, de polémica en la propaganda y actividad de todos los grupos, incluso en órganos gubernamentales».

La explicación convincente, real, de estos resultados de la política de reconciliación nacional, está en que tiene sus raíces en sentimientos muy generalizados de casi toda la nación de acabar con esta situación, ver restablecidas las libertades públicas y que las luchas políticas, los conflictos de intereses, se diriman en el marco de la normalidad democrática, sometiéndose, todos y cada uno, al fallo de la voluntad popular libremente expresada.

Es por esencia, pues, una política fundamentalmente democrática, nacional que tiene como pilar más sólido el que la clase obrera, en su mayor parte, la ha hecho suya y lucha tenazmente por su aplicación.

Precisamente lo que no comprenden algunas gentes, y esta incompreensión se ha reflejado en la prensa confederal que se edita en Francia, es que la política de reconciliación

nacional, dada su amplitud, pueda ser una política democrática. Interpretan erróneamente, tal vez en un examen muy superficial, su verdadero contenido cuando creen que en la práctica tiende a dejar la dirección del país en manos de las fuerzas más reaccionarias y que no tiene en cuenta la lucha de intereses encontrados ni la diferenciación de clases que existe en la sociedad española.

Semejante interpretación no tiene nada que ver con el contenido de la política de reconciliación nacional y menos aún con la experiencia de estos dos últimos años. Se basa en supuestos y no en realidades.

La realidad enseña que una política tan amplia y nueva para poner fin al espíritu de guerra civil y establecer la convivencia entre los españoles, ha sido posible, justamente, no desconociendo la lucha de clases sino en el período de auge de la lucha y la unidad de la clase obrera, por sus reivindicaciones, cuando ésta por su combatividad, su decisión y su elevada conciencia política, se ha puesto al frente de todas las fuerzas de oposición a la dictadura.

La clase obrera y no está demás insistir en ello, es la que más ha sufrido los terribles zarrazos, las enormes desgarraduras del terror y la represión de Franco, es la más vilmente explotada. Y, entre otras muchas, por estas razones, es la más interesada en liquidar la dictadura y conquistar la libertad para todo el pueblo, sin tener que recurrir a nuevas contiendas armadas ni a nuevas convulsiones sangrientas. Este es el camino actual para llegar a la democracia, si no es que, empujadas en cerrar la vía pacífica y ciegas ante la realidad y las conveniencias supremas de España, las fuerzas burguesas de derecha prefieren desatar luchas violentas. En esta caso, si a esa situación se llegase, esas fuerzas serían totalmente las responsables. Lo que no cabe duda, es que la victoria de la democracia en nuestro país es inevitable.

El mérito del Partido Comunista, en esta situación, es el de haber formulado esta política, en haberla fundamentado con toda claridad tras un análisis fecundo de las nuevas

condiciones objetivas que se han venido desarrollando en el país y en las cuales ha intervenido como un factor decisivo el movimiento huelguístico de la clase obrera y su lucha sagaz por conquistar posiciones más ventajosas aprovechando las escasas posibilidades legales, reveladores, uno y otra, del desarrollo de la conciencia política de aquella.

De ahí que, a la luz de los resultados de las acciones de masas de estos últimos años y muy concretamente de la riqueza enorme que han significado las lecciones derivadas de la Jornada de Reconciliación Nacional, esta política aparezca identificada en la acción y en la conciencia de las masas populares y en sectores muy amplios de la intelectualidad y de la burguesía, con la liquidación de la dictadura y el restablecimiento de la democracia por la vía pacífica.

El IV Pleno del Comité Central ha examinado y discutido con toda atención la actividad política del Partido y las acciones de las masas en la aplicación de la política de reconciliación nacional.

La comprobación de estos resultados ha planteado nuevas tareas para seguir aplicando esta justa política. Y tomando pie de lo ya realizado, de los éxitos conseguidos y de las ricas experiencias adquiridas ha decidido ir con audacia, como aconseja la situación que se vive y determina la voluntad combativa de las masas, a movilizar y unir a las fuerzas descontentas enfrentadas con la dictadura, a organizar y desarrollar la acción en sus más variadas formas.

El IV Pleno del Comité Central ha orientado al Partido para avanzar con paso firme y seguro en la aplicación de la política de reconciliación nacional. Del estudio de la situación política del país y del conocimiento efectivo del espíritu de lucha de las masas, ha destacado con claridad las grandes posibilidades que existen para desarrollar la acción por las reivindicaciones económicas de los trabajadores, de los campesinos, de sectores burgueses tan dañados por la dictadura, a fin de crear las condiciones para producir el cambio político que anhela todo el pueblo y España necesita.

LA LUCHA POR LA PAZ

EL reciente Pleno de nuestro Comité Central se ha reunido en unos momentos de seria agravación de la situación internacional. Después de la agresión contra los pueblos árabes en el Oriente Medio, los imperialistas yanquis multiplican sus provocaciones agresivas contra China en el estrecho de Formosa. Ocupan trozos del territorio nacional chino, como son las islas de Formosa, Pescadores y otras. Concentran frente a las costas de China considerables fuerzas aéreas y navales. Amenazan con emplear bombas atómicas contra el territorio chino...

Frente a las provocaciones agresivas del imperialismo yanqui, la U.R.S.S. ha reafirmado su total y fraternal solidaridad con la República Popular China. Todas las fuerzas de paz en el mundo condenan la política criminal del imperialismo americano, que puede precipitar a la humanidad en una guerra atómica, con las espantosas destrucciones que ello acarrearía.

En esta situación el Comité Central del Partido Comunista de España ha subrayado con particular fuerza las consecuencias nefastas para nuestro país de la política exterior que realiza la dictadura franquista. El eje de tal política son los convenios firmados en 1953 con EE.UU. Su principal resultado, convertir a España en una plataforma estratégica de los imperialistas yanquis.

En la agresión yanqui en el Oriente Medio, el territorio español ha sido utilizado como punto de partida o de tránsito de las fuerzas agresivas. En relación con la

tensión existente en el Extremo Oriente, no podemos olvidar que la marina, la aviación, el ejército que cometen hoy provocaciones agresivas contra China, son la misma marina, la misma aviación, el mismo ejército que ocupan las bases yanquis en territorio español. Si el conflicto se agrava o generaliza, España podría ser víctima de la respuesta de los países agredidos por el imperialismo yanqui.

Mientras subsistan en territorio español las bases yanquis, mientras nuestro país siga integrado en el dispositivo militar agresivo de EE.UU., Madrid, Sevilla, Zaragoza, Cádiz, España entera, está bajo la amenaza directa de ser blanco de bombardeos atómicos.

De ahí que la lucha por la paz, contra el empleo de las armas atómicas, por la supresión de las bases yanquis, por el retorno de España a su tradicional política de neutralidad, sea hoy una tarea apremiante, un deber sagrado para todos los españoles, de izquierda y de derecha. Es una cuestión vital para España. El Partido Comunista la coloca en un primer plano de sus preocupaciones, de su labor política.

¿Qué hacer ante los gravísimos peligros que amenazan a España?

Las discusiones del Comité Central, basadas en un examen vivo y directo de la realidad española, del sentir del pueblo, han puesto de relieve que existen serias posibilidades de llevar a cabo de una ma-

(Pasa a la página 3)

TODO CAMBIA EN TORNO A LA DICTADURA

EXAMINANDO la reacción del Gobierno ante la Jornada del 5 de mayo, el secretario general de nuestro Partido, camarada Dolores Ibárruri, en su informe en la IV sesión plenaria del Comité Central ha dicho:

« Al referirnos al grupo principal que detenta el Poder, quizá no sea correcto continuar hablando de una camarilla, ya que, a estas alturas, corresponde más a la realidad hablar de la existencia de diversas camarillas que se disputan el Poder y aun la herencia de la dictadura ».

Aferrados, con la desesperación del náufrago, a los puestos ministeriales y administrativos que, a duras penas, aún conservan, aparecen los restos de la alta burocracia falangista. Jerarcas sin tropas, sin programa ni moral. Desconfiando, y con razón, de todos cuantos les rodean, desconfiando de ellos mismos y del propio Caudillo. Seguros, tan sólo, de que del favor del dictador depende ya, exclusivamente, su pervivencia en la nómina del Estado.

Influyentes, más que por su fuerza numérica, por su carácter confesional, por sus vinculaciones con la oligarquía financiera, han ido cobrando relieve los hombres del Opus Dei (opusdeistas u opusdelatores, según el caso), secta de ambiciones totalitarias que quisiera coronar el reino de la oligarquía financiera con una monarquía medieval.

Danzando entre unos y otros, entre el Pardo y Estoril, aparece el grupo de monárquicos franquistas, latifundistas y miembros de los Consejos de Administración.

Por último, pero no los últimos, ahí está un grupo de altos jefes del ejército, amigos de Franco que de su régimen han recibido más substanciales prebendas. Raro es, de este grupo de militares, el que no se ha enquistado ya en la oligarquía financiera o no es « alto empleado » a su servicio.

Las camarillas, sórdidas beneficiarias de la dictadura. Para sus miembros cada semana más de Poder representa la acumulación de nuevos dividendos, dietas, « enchufes », negocios de influencia y corrupción.

Colaborando unas con otras en el saqueo de España, unidas por el miedo a que la nación pueda poner fin a su banquete, sacando en almoneda la soberanía nacional al postor yanqui, las camarillas, al mismo tiempo, conspiran unas contra otras convencidas cada una de ellas de que, deshaciéndose de las restantes, podrían defenderse mejor. Dándose cuenta de que el régimen en que participan ha entrado en la hora de su agonía, las camarillas se disputan entre sí con vistas a la herencia.

« Situado entre ellas (decía la camarada Dolores Ibárruri en su informe) Franco ya no es el árbitro supremo, la garantía común a todas ellas; Franco es el hombre cuyo relevo es inevitable, relevo que cada una de ellas desea conformar a su hechura y semejanza, o, cuando menos, garantizar en él todos sus privilegios ».

**

¿QUE fuerzas reales hay detrás de las camarillas? La Jornada nos lo ha mostrado. Cuando grandes sectores del pueblo han proclamado públicamente, de las más diversas maneras, su repulsa a la dictadura, ni falangistas, ni monárquicos-franquistas ni opusdeistas han sido capaces de sacar a la calle ni un grupo de opinión que ose proclamar su adhesión al régimen de Franco. En cuanto a los militares-financieros ellos mismos saben que pocos son entre sus compañeros de armas los que harían de nuevo una guerra para defender los puestos que ellos ocupan en los negocios.

**

EL secretario general de nuestro Partido llevó, en su informe, el análisis de la situación a uno de sus principales problemas. ¿Por qué se mantiene aún ese Poder? En lo esencial, la respuesta puede resumirse así: se mantiene no por su fuerza sino por la división de quienes, por unas u otras razones, están interesados en su fin.

La derecha burguesa, asiste a la agonía de la dictadura, sin romper abiertamente con ella, colaborando incluso con ella, paralizada por el temor a un desarrollo democrático que la encuentra sin formaciones políticas sólidas. Las fuerzas católicas que inspiran Monseñor Herrera y el señor Martín Artajo, maniobran para, « en los principios del Movimiento », en colaboración con las actuales camarillas dar al régimen una apariencia de flexibilidad de que hoy carece.

Nuestro Partido, el Partido que hace los mayores esfuerzos por abrir paso a una solución pacífica, de convivencia política cívica entre todos los españoles, el Partido que, con mayor espíritu realista, ha adoptado posiciones que tienden a acabar con todo sectarismo en las cuestiones religiosas, tiene plena autoridad para advertir solemnemente a esas fuerzas de la tremenda responsabilidad en que están incurriendo. Ellas pueden ser las principales responsables en malograr una coyuntura excepcional que a España se le presenta de poner fin a la dictadura sin nuevas conmociones violentas.

Y en las propias filas católicas cobra fuerza la censura contra quienes en vez de buscar la paz cívica, la convivencia y el progreso de España por las vías democráticas se obstinan en buscar combinaciones que, con una u otra máscara, prolonguen lo actual.

No participan tampoco en poner fin efectivamente a la dictadura aquellos grupos anti-

franquistas, más o menos liberales, que vacilan, maniobran, no se deciden a colaborar sinceramente con las fuerzas auténticamente representativas de la clase obrera y de los sectores democráticos de izquierda y conspiran para abrir paso, de espaldas al pueblo, a fórmulas monárquicas. No sólo perjudican la causa de la democracia sino que, por esa vía, no encuentran ni el apoyo que podían encontrar en las fuerzas sociales de las clases medias.

Y por último, pero tampoco los últimos, no son menos responsables de la pervivencia de la dictadura, aquellos sectores de la izquierda (principalmente el Partido Socialista, y a su remolque nacionalistas vascos y catalanes) que se mantienen, en el fondo, en la pasividad o, si salen de ella, es para persistir en el « anti-comunismo » y las apelaciones a la « democracia occidental ».

**

LA evidencia muestra que existen grandes posibilidades para unir al conjunto de la nación, para organizar un movimiento tan amplio y tan profundo que su acción sería capaz de poner fin a la dictadura y crear condiciones para la convivencia democrática de todos los españoles.

Tras la aparente inamovilidad de la dictadura todo cambia en torno a ella.

Nuestro Partido acaba de reiterar su posición unitaria hacia todos los sectores y fuerzas políticas, de derecha e izquierda, para la acción común contra la dictadura. Conscientes de que esa política cuenta con el apoyo de la inmensa mayoría del país, fortalecidos por la acción del pueblo y la clase obrera, nuestro Partido pondrá nuevas energías en el desarrollo de la acción de masas contra la dictadura, en la organización del gran movimiento nacional antifranquista.

LA LUCHA...

(Viene de la página 2)

nera pública y legal una amplia y poderosa acción por la paz.

En todas las capas de la población se manifiestan diariamente, con impresionante unanimidad, sentimientos de airada repulsa a la presencia de los americanos en España. Estos se expresan de las más diversas formas, por muy variados motivos. Pero en la raíz de esos sentimientos antiamericanos late la protesta patriótica contra la dominación extranjera, el deseo ardiente de los españoles de que los yanquis se vuelvan a su país. Esa actitud, tan general, tan amplia, puede convertirse, si sabemos encauzarla y orientarla con acierto, en un movimiento muy potente en pro de la paz y de la neutralidad, contra las bases yanquis.

Para ello hace falta intensificar la labor de explicación, de denuncia, de agitación, en torno a los peligros que representan las bases americanas establecidas en nuestro territorio, en la proximidad de nuestras ciudades. Cuanto más concreta sea esta labor, más ligada a la situación particular de cada lugar (cercanía de una base o depósito yanqui, construcción de rampas, etc.) su eficacia será mucho mayor.

Mas no basta con la denuncia. Existen hoy posibilidades de conseguir que en diversos sectores de la opinión, intelectuales, artistas, hombres de ciencia, sacerdotes, etc., se eleven voces, individual o colectivamente, contra el empleo de las armas nucleares, o en defensa de tales o cuales medidas favorables a la causa de la paz. Hay ya en este orden ejemplos concretos: las actitudes públicas del Dr. Marañón y de

otros científicos españoles; la aparición de poemas y de otras producciones artísticas en defensa de la paz. Son pruebas palpables de que existen posibilidades de desarrollar ciertas actividades legales, que pueden tener gran resonancia, en esa dirección. Es evidente que en el SEU, y en otras organizaciones de tipo cultural, recreativo, etc., se pueden lograr resultados interesantes y positivos.

Teniendo en cuenta el estado de espíritu que reina en zonas, rurales o urbanas, que se hallan afectadas más de cerca por las bases o instalaciones yanquis, es posible que los vecinos, los comerciantes e industriales, incluso las autoridades locales de ciertos lugares, eleven peticiones al Gobierno pidiendo medidas de protección, tales como prohibir los depósitos de armas atómicas, la construcción de rampas, etc. Tales peticiones, además de su eficacia propia, podrían ser el inicio de un movimiento de protesta que, al extenderse rodeado del apoyo y del calor del pueblo, podría desembocar en la exigencia nacional de la supresión de las bases americanas en el suelo español.

La lucha por la paz requiere, en primer lugar de los comunistas, un serio y tenaz esfuerzo político, un gran espíritu de iniciativa, en las dos direcciones que brevemente hemos apuntado: primero, en denunciar sin descanso los peligros terribles a los que España está sometida. Segundo, en hallar los cauces más adecuados para **PLASMAR EN ACCION** la voluntad de paz de nuestro pueblo, su ardiente deseo de que se supriman las bases yanquis, de que se alejen las amenazas de destrucción atómica.

LA TAREA ESENCIAL

Al examinar las acciones libradas contra la dictadura entre el III y el IV Pleno de nuestro Comité Central, éste ha hecho las siguientes comprobaciones:

El rasgo predominante de la situación en ese período reside en el ascenso de la lucha de las masas, en su radicalización, en el aumento de su combatividad. La Jornada ha evidenciado el auge del movimiento de masas contra el régimen. Ha sido una demostración de la fuerza de las masas.

En el año transcurrido, la clase obrera ha proseguido su revalorización. Abriendo camino a la Jornada, y en la Jornada, ha realizado nuevas grandes huelgas, numerosos paros y otras múltiples acciones con la participación, en todo ello, de centenas de miles de obreros. Ostensiblemente, es la vanguardia de todas las clases y sectores sociales en la lucha contra el régimen.

En la Jornada, los campesinos de Andalucía, Extremadura, Murcia y otros lugares han intervenido en masa, por primera vez, en una acción contra la dictadura. Es un gran paso adelante, un hecho de extraordinaria importancia política.

En ese año los estudiantes han llevado a cabo varias y vigorosas acciones.

La ruptura de la pequeña burguesía, e incluso de sectores importantes de la burguesía media, con el régimen, se ha acentuado. Indicio claro de ello es la participación que, de una forma o de otra, han tenido en la Jornada numerosos comerciantes, industriales y propietarios rurales.

Las nuevas generaciones —la obrera, la campesina, la intelectual— reclaman una España habitable y luchan más y más por ella. Latido emocional de un clima de protesta y expresión del ascenso político del pueblo, las mujeres han sido una de las fuerzas masivas de la Jornada.

Estas y otras evidencias han llevado a nuestro Comité Central a la conclusión de que nos hallamos ante la perspectiva de importantes acciones próximas de la clase obrera, de los campesinos, de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional por sus reivindicaciones propias y contra la dictadura.

El régimen vuelca sobre todos ellos nuevos daños. Esto ha ocurrido en otros períodos, cierto. Pero la clase obrera y el pueblo ya no se resignan. Por su propia experiencia van convenciéndose de que como los comunistas afirmamos, es posible luchar, conseguir mejoras y derribar a la dictadura. Esta es la diferencia con períodos anteriores.

En el Pleno se han dado muchos ejemplos vivos de ello. Mas en pocos días la vida ha añadido otros nuevos. En San Sebastián, las manifestaciones de mujeres y campesinos se suceden durante varios días. En Vizcaya y Sevilla se han librado nuevas acciones obreras. Desde Tolosa, Eibar, Asturias y Galicia se nos describe el ambiente de combatividad que allí reina.

EL MOVIMIENTO DE MASAS NECESITA MAS UNIDAD, MAS ORGANIZACION

Si en la reunión plenaria de nuestro Comité Central se han valorado los progresos de la acción de las masas, se ha exa-

minado también lo que, en este orden, falta por hacer. El movimiento antifranquista necesita más unidad y más organización.

La tarea esencial —se ha precisado en el informe presentado por el camarada Carrillo— consiste en impulsar, en unir, en dar un carácter, cada vez más organizado, a la acción de las diversas clases y sectores contra la dictadura. Es una premisa indispensable para la victoria sobre ésta.

Las bases para ello están en la creciente resolución de las masas y en sus anhelos unitarios. Las necesidades y los sentimientos de la inmensa mayoría de los españoles empujan a éstos a concertar su acción, y a la vista está que, en momentos importantes, con nuestra ayuda, saben concertarla. Esto explica que, pese a la negativa de las direcciones de otros partidos a la acción común, la acción común de las masas sea un hecho en tantas ocasiones.

En esta labor, los comunistas y los grupos de la oposición debemos aprovechar la iniciativa de las propias masas, consolidando y combinando las formas legales y extralegales de organización que aquéllas están adoptando en fábricas, en sindicatos, en universidades y en otras partes. Para darles mayor eficacia y para propiciar, de acuerdo con la experiencia viva, otras formas nuevas.

El camarada Carrillo citaba varios ejemplos al respecto. Cuando, conscientes de sus responsabilidades, los enlaces de un lugar de trabajo forman un órgano colectivo, éste se parece bastante a un comité de empresa. He aquí una forma de organización nacida de una posibilidad legal —la elección de enlaces— y llevada por los trabajadores a otro terreno. Y podemos trabajar, además, por que en cada empresa, en torno a los enlaces, surja un núcleo sindical y político, constituido por los trabajadores más activos, que ayuden a los primeros en su gestión y contribuyan a movilizar a los trabajadores para la acción por sus reivindicaciones.

En el campo es aconsejable que los jornaleros y los campesinos perjudicados por el régimen acentúen el esfuerzo por llevar a las Juntas de las Hermandades, sobre todo a las sociales, dignos representantes suyos, que defiendan sus intereses. En algunos pueblos, e incluso en alguna comarca, los obreros agrícolas se han concertado este verano para reclamar salarios mejores. He aquí una forma de unidad que conviene fomentar. De igual modo, los numerosos hechos de acción común, registrados en la Jornada, aconsejan ir buscando formas adecuadas para unir en los pueblos, para la acción contra dictadura, a los jornaleros y campesinos de diferentes categorías dañados por ella.

En este sentido, el informe citado contiene otras sugerencias muy útiles para estimular el agrupamiento y la acción de los españoles en los centros universitarios e intelectuales, en las sociedades culturales y deportivas, en los organismos profesionales, etc. Buscando, por nuestra parte, en todos los sitios, entendimientos, acuerdos, con socialistas y cenetistas, con las H.O.A.C. y las J.O.C., con los liberales, con todos los hombres y grupos de la oposición.

REALIDAD Y PODER MOVILIZADOR DE UN PROGRAMA

Se trata, pues, de impulsar todas las formas de unidad y organización entre los obreros, los campesinos, la pequeña y media burguesía, por reducidos que puedan parecer, en ciertos casos, los resultados inmediatos.

Se trata de unir y organizar a los españoles en torno al programa que resume las necesidades más apremiantes de la población: contra la carestía de la vida, contra la política económica de la dictadura, por la amnistía para presos y exilados políticos, por las libertades públicas.

El poder movilizador de este programa de urgencia se ha comprobado en la Jornada. Y la realidad le mantiene vigente. En los últimos meses han sufrido nuevas alzas las tarifas del transporte y la electricidad, los alquileres, el pan, el vino y otros servicios y artículos de primera necesidad. Comienzan a conocerse los dictámenes de las Comisiones que fijan las nuevas cuotas tributarias por gremios y profesiones. Dos primeros botones de muestra: las farmacias de Madrid habrán de pagar una media de alrededor de 70.000 pts. anuales; los médicos de Santander unas 2.000 pts. mensuales. Y, como es natural, ya se inician las protestas. La reclamación de amnistía se verá favorecida por el crecimiento de la acción en favor de los presos. Y en cuanto al ansia general de libertades, cada día es más incontenible y más expansiva.

El objetivo es fundir en un solo torrente las múltiples protestas y acciones de los españoles en defensa de sus intereses atropellados y por su libertad abolida. Acciones que habrán de culminar en un gran movimiento nacional, pacífico, contra la dictadura. Sus premisas han sido puestas por la Jornada. Las condiciones para su realización las irán forjando las acciones de las masas.

Nuestro Comité Central ha reiterado la necesidad de un centro nacional —tan repetidamente propuesto por nuestro Partido a las demás fuerzas antifranquistas— que coordine las actividades de la oposición. Ese centro coordinador gozaría de un entusiasta apoyo de masas y movilizaría un potencial irresistible contra la dictadura.

Los comunistas continuaremos trabajando por su constitución, por el establecimiento de acuerdos, incluso limitados, con todas las fuerzas que se oponen a Franco. Convencidos de que la impulsión de la acción de las masas es el argumento más eficaz para persuadir a las direcciones nacionales de dichas fuerzas de la necesidad de que todos unamos nuestros esfuerzos.

Mas, como ha señalado el camarada Carrillo en su informe, mientras esa unidad se realiza no podemos adoptar una actitud de espera. « Hay que continuar trabajando para desarrollar, unir, organizar, el movimiento de masas, en sus múltiples formas, para que la voz del movimiento de masas se convierta en trueno poderoso que haga escuchar cuál es la voluntad popular hasta a los sordos. Y para que la carga eléctrica generada por ese movimiento se haga tan densa que, con la aquiescencia y el apoyo de ciertos dirigentes, o sin ellos, sea capaz de descargar la tormenta destructora de la dictadura. »

EL FORTALECIMIENTO DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO

La cuarta sesión plenaria del Comité Central del Partido ha examinado ampliamente, en la discusión del informe presentado por el camarada Santiago Carrillo, la tarea de extender y consolidar las organizaciones del Partido.

El Partido Comunista es la única fuerza democrática del país que puede plantearse hoy, en términos reales y concretos, esta cuestión porque cuenta con una organización ya existente y con las posibilidades que su política y su ligazón con el pueblo le han permitido crear.

De su fuerza organizada y de la influencia del Partido entre el pueblo hablan los hechos. De los más recientes cabe citar la actividad organizada del Partido entre la clase obrera, en las elecciones de « enlaces sindicales » y en las luchas reivindicativas; la actividad organizada del Partido en la Jornada de Reconciliación Nacional frente a la dictadura.

Hablan los hechos y las diversas fuerzas políticas del país.

Las gentes del Régimen se han visto obligadas a acusar el golpe de la actividad organizada del Partido y del eco nacional de su política. Dignatarios de la Iglesia y dirigentes de Acción Católica no consideran ya ni oportuno, siquiera, cerrar los ojos a la realidad de la existencia de una fuerza comunista organizada y a su influencia predominante en el « mundo obrero » y gran parte de la nueva generación.

Para los dirigentes emigrados del Partido Socialista la actividad de nuestro Partido y su influencia se transforman, desgraciadamente y a contrapelo de los intereses generales de la lucha contra la dictadura, en una nociva obsesión, que ha dominado su reciente Congreso. Para los dirigentes anarquistas (y lo hemos escuchado de labios de uno de ellos) la fuerza de nuestro Partido es una realidad « guste o no guste ». Otro de ellos, Gastón Leval, ha escrito recientemente (coincidiendo desafortunadamente con Franco hasta en el término) sobre « el peligro comunista », puesto de manifiesto « en las jornadas de mayo ».

Pero de todos los testimonios de nuestra fuerza, el que más nos emociona y estimula es el de las gentes sencillas cuando dicen: « lo cierto es que los comunistas son los que de verdad se mueven contra el régimen ».

Nos « movemos », luego existimos. Y sabido es que no son existencias mediocres las que suscitan grandes discusiones.

Cuando el cuarto pleno el Comité Central hacía el balance concreto de la radicación del Partido en todo el área geográfica del país, entre la clase obrera, los campesinos y los intelectuales, adquiriría todo relieve la labor tenaz, plena de esfuerzos y sacrificios de los comunistas, veteranos y jóvenes, que han hecho posible esa presencia física del Partido pese a la represión, a las calumnias, a las maniobras.

En el informe del camarada Carrillo se dice: « La organización y la actividad del Partido necesitan ser considerablemente mejoradas a fin de poder asegurar el desarrollo y fortalecimiento del movimiento de lucha de las masas ».

¿Es esto posible? Si ha sido posible crear la organización que ya tenemos en años difíciles, cuando la dictadura podía concentrar contra nuestro Partido sus golpes más duros, ¿cómo no ha de ser posible extender y consolidar lo que ya poseemos, cuando nuestra política es conocida y compartida por grandes masas, cuando nuestra ligazón con éstas es mayor que nunca, cuando hemos aprendido a trabajar mejor y somos más fuertes, cuando la dictadura, en su creciente descomposición, es más débil?

Nada más que en el curso de este año, en las huelgas y la Jornada, ¡cuántos trabajadores e intelectuales revolucionarios han comprendido la necesidad de un Partido Comunista organizado en todas partes! En torno a nosotros,

entre todos los que con nosotros han actuado, entre los que nos ayudan, difunden y reproducen nuestra propaganda, ¡cuántos militantes en potencia!

En el pleno se ha puesto de relieve que el reclutamiento entre los hombres de 20 a 38 años, que constituyen por su número y por el papel que desempeñan en la producción una parte fundamental de las masas trabajadoras, « significa ligar nuestro Partido con las fuerzas más activas, que más decisivo papel jugarán en el presente y en el porvenir ».

El pleno ha reiterado la necesidad de poner fin a los « vetos » que, a veces, subsisten en la vida práctica del Partido. Es decir, a ese estado de ánimo que lleva a desconfiar de quienes nos rodean, a encontrar objeciones que aconsejan no incorporar al Partido nuevas fuerzas o reincorporar otras ya no nuevas.

Generalmente el que opone « vetos » lo hace pensando que así defiende al Partido. Pero, en realidad, sin darse cuenta, lo que hace es obstaculizar la vida del Partido.

Una cosa es el sentido de la vigilancia política, de la responsabilidad en cada paso que damos, para impedir la penetración del enemigo en nuestras filas. Esto hay que hacerlo, hoy con la dictadura, mañana con la democracia. Otra cosa es dificultar la vida misma del Partido, y sin acción, sin asimilación de nuevas energías no hay progreso posible.

El Partido es, podríamos decir, la propiedad

colectiva de nuestra clase y de los elementos revolucionarios más conscientes del pueblo. Es una obra levantada por multitud de obreros, campesinos e intelectuales que adquieren conciencia política de la necesidad de contribuir a la organización de su propio partido para participar en sus filas en la lucha de clases, en la lucha hoy por la democracia y mañana por el socialismo.

La formación marxista-leninista, el entrenamiento clandestino, la experiencia de organización y el endurecimiento en la acción se adquieren, como lo vamos adquiriendo todos, en la propia construcción del Partido, en su vida, en la acción entre las masas.

Por supuesto que la ampliación de la organización del Partido crea nuevos problemas. ¡Pobre del partido que no tenga que enfrentarse a los problemas de su desarrollo! Problemas políticos, de educación y formación, problemas orgánicos, de cuadros y de formas de organización.

Problemas para los que nuestro Partido tiene respuestas, algunas de las cuales se han dado ya en el pleno y sobre las que hemos de escribir en números sucesivos.

Es el propio desarrollo de la lucha contra la dictadura, los propios éxitos del Partido en estos últimos años los que nos plantean cuestiones nuevas.

El Partido responderá a las nuevas exigencias de la situación.

AMPLIAR LA ACCION A FAVOR DE LOS PRESOS

DESPUES de las grandes huelgas de la primavera y de la Jornada de Reconciliación Nacional, la acción de los trabajadores y con éstos la de muchos intelectuales, artistas y burgueses, ha continuado. Las diversas formas de esta acción han coincidido en un objetivo: ayudar a los detenidos y preparar la defensa de los que han sido procesados con motivo de la huelga y la Jornada.

Con mucha razón ha dicho el camarada Santiago Carrillo, en el informe presentado al IV Pleno del Comité Central de nuestro Partido, que: « Ahora, los comunistas son detenidos como dirigentes de amplios movimientos de masas. El pueblo los conoce, sabe que las acusaciones y las calumnias contra ellos son falsas. Les apoya, les da, a ellos y a sus familiares, una activa solidaridad. Lucha por su libertad. Incluso se movilizan en favor de los presos, intelectuales prestigiosos, sacerdotes, es decir, fuerzas que antes eran indiferentes cuando no hostiles ».

Y esto es lo que está sucediendo. La ayuda a los presos se ha convertido en una acción de gran amplitud, que tiende a desarrollarse. Podríamos caracterizarla como un movimiento que está en marcha, y que si bien no ha adquirido formas orgánicas, tiene una gran variedad y en él participan miles de obreros, abogados, mujeres, artistas, curas, intelectuales, pequeños burgueses y otros burgueses que no son tan pequeños.

En grandes fábricas y en muchos talleres, menos importantes del Norte y Cataluña se ha venido llevando a cabo una contribución económica aportada por miles de trabajadores para ayudar a sus compañeros de trabajo que se encuentran presos, así como a los familiares de éstos.

Son muchos los abogados que se interesan en la defensa de los procesados con motivo de las últimas huelgas, que vienen actuando con diligencia, pese a los arbitrarios obstáculos con que vienen tropezando por la intervención del Juzgado Especial Contra Actividades Extremistas, frente del cual está el Coronel Eimar.

Comisiones de mujeres, en las que activamente participan los familiares de los detenidos, llevan a cabo gestiones cerca de las autoridades civiles y eclesiásticas, solicitando que los detenidos sean pasados a la jurisdicción ordinaria y puestos en libertad.

Hay patronos que participan en la solidaridad abonando el salario durante el tiempo que han estado en la cárcel a los obreros de su taller que fueron detenidos.

Dirigentes de Acción Católica han visitado a familiares de los detenidos, para interesarse por la suerte de éstos, a los que han prometido ayudar económicamente. En más de un caso sabemos que esta ayuda ha sido efectiva.

Intelectuales, artistas, burgueses se han dado trazas para encontrar las formas de ayudar a algunos de los presos, participando de esta forma en la acción solidaria.

Sobre la amplitud y las diversas formas que está revistiendo esta movilización en ayuda a los presos, podríamos continuar exponiendo hechos interesantísimos y que no son, por ahora, conveniente hacer públicos.

Examinados en su conjunto y en sus diferentes particularidades, estos son hechos que contribuyen a demostrar los cambios que se manifiestan en la situación política y las posibilidades que existen para desarrollar la acción de las masas. Prueban que en torno a la libertad de los presos por las huelgas de la primavera e impedir que sean juzgados por la jurisdicción militar se puede ampliar e intensificar la acción de masas, se puede pelear por conseguir que esta acción tenga un carácter legal. Prueban que en esta acción coinciden socialistas, cenetistas, católicos, comunistas, republicanos y otros muchos antifranquistas, lo que ya es una base para el entendimiento y puede serlo para acciones comunes de estas fuerzas en la movilización del pueblo por la amnistía para todos los presos y exilados políticos.

Estas acciones de solidaridad vienen siendo reprimidas por Franco. Pero no puede impedirlos. Incluso para llevar a cabo la represión contra estas actividades en-

(Pasa a la página 6)

RESOLUCION DEL IV PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

EL Pleno aprueba unánimemente los dos informes del Buró Político del Comité Central: el presentado por la camarada Dolores Ibárruri sobre las cuestiones fundamentales de la situación nacional e internacional y el del camarada Santiago Carrillo sobre el desarrollo de la organización del Partido y del movimiento de masas contra la dictadura.

Aprueba igualmente la gestión llevada a cabo por el Buró Político desde la última reunión plenaria del Comité Central.

Los éxitos de la Jornada de Reconciliación Nacional han puesto de relieve lo acertado de la política del Partido y han evidenciado el auge del movimiento antifranquista de las masas. El Comité Central llama a todas las organizaciones y militantes del Partido a redoblar sus esfuerzos por impulsar, unir y dar un carácter cada vez más organizado a dicho movimiento, en torno al programa que resume las más urgentes necesidades de muy diversos sectores de la sociedad española: contra la carestía de la vida, contra la política económica de la dictadura, por la amnistía para los presos y exilados políticos, por las libertades públicas.

La preparación y el desarrollo de la Jornada de Reconciliación Nacional han puesto de manifiesto los progresos realizados por nuestro Partido. El Comité Central expresa su convicción de que estos progresos estimularán a todos los militantes en su trabajo por mejorar la actividad política de todas las organizaciones del Partido, reforzándolas y extendiéndolas más y más en toda España, a fin de impulsar la lucha de las masas, por sus reivindicaciones económicas y políticas, hacia un gran movimiento nacional de carácter pacífico contra la dictadura.

El Comité Central recomienda a todas sus organizaciones y militantes intensificar su sostenido esfuerzo por desarrollar todas las formas de unidad y de organización entre los obreros, los campesinos, los intelectuales, la burguesía nacional; por fundir en un solo torrente las múltiples actividades de lucha de las masas; por propiciar coincidencias y lograr entendimientos, aunque sean limitados, con todos los grupos políticos que se oponen al régimen y cuya unidad de acción desencadenaría una fuerza gigantesca, ante la cual la dictadura no podría resistir.

Pese a la seria derrota sufrida por los pla-

AMPLIAR LA ACCION...

(Viene de la página 5)

cuenta no poca resistencia, se ve acosado por la presión de las masas, en un palabra, no puede hacer lo que quiere.

Es sintomático, a tenor con lo que acabamos de señalar, el que haya habido Tribunales militares que se han declarado incompetentes y no han querido enjuiciar a un grupo de obreros detenidos en Barcelona por recoger ayuda económica para sus compañeros presos.

A otro grupo de obreros, en Barcelona, detenidos por el mismo motivo, tuvieron que ponerlo en libertad.

En una localidad de Cataluña, detuvieron al cura, al Presidente de Acción Católica y a varios obreros más por recaudar dinero para los presos. También fueron puestos en libertad, aunque multados con 2.000 pesetas.

Se viene produciendo un forcejeo, según el cual, ante la acción solidaria en favor de los presos, el gobierno golpea con la represión, pero esos nuevos actos represivos desatan más energías y nuevos españoles se incorporan a esta labor solidaria.

Lo principal en esta situación es continuar la acción, procurar ampliarla, estudiar las formas de darle carácter organizativo en muchos lugares hasta conseguir la libertad de los presos por las huelgas y acciones de masas de la primavera.

nes agresivos de los imperialistas en el Oriente Medio, a su condenación en la Asamblea extraordinaria de las Naciones Unidas, los Estados Unidos persisten en amenazar la paz del mundo, como lo ponen de manifiesto sus presentes acciones provocadoras contra la República Popular China. España corre grave riesgo de verse envuelta en esa política aventurera. Las bases españolas entregadas por Franco a los imperialistas norteamericanos han sido utilizadas ya para la agresión contra los pueblos del Oriente Medio y pueden ser utilizadas de nuevo contra otros pueblos.

El Comité Central del Partido Comunista llama la atención de todas sus organizaciones y militantes sobre los graves peligros que estos hechos crean a España y les exhorta a movilizar a los españoles en defensa de la paz, por la prohibición de las armas nucleares y contra la utilización del territorio nacional por los imperialistas norteamericanos.

El Comité Central, al examinar los proble-

mas ideológicos de nuestra época de transición del capitalismo al socialismo en escala mundial, ha puesto el acento en la necesidad de seguir desarrollando la lucha contra el dogmatismo sectario y el revisionismo. Ha reafirmado, en la línea de la Declaración de Moscú de los doce partidos de los países socialistas, que el mantenimiento de la paz mundial, la independencia de los pueblos y la victoria del socialismo dependen de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, en torno al Partido Comunista de la Unión Soviética y sobre la base del marxismo-leninismo. En esta perspectiva, el Comité Central del Partido Comunista de España considera condenables y nefastas las ideas revisionistas expresadas en el programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, en las que se refleja, en algunas cuestiones esenciales, la influencia ideológica del imperialismo.

EL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SALUDO DEL IV PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA A LOS PRESOS POLITICOS

El Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España envía un saludo fraternal a los camaradas Miguel Núñez, Higinio Canga, Antonio Rosel y a todos los comunistas presos por su abnegada actuación, al frente de las masas, en la preparación y realización de la Jornada del 5 de mayo y durante las potentes huelgas que la precedieron.

Con igual emoción, el Comité Central saluda a todos los comunistas que, desde hace largos años, penan en los presidios de Franco por el único delito de haber luchado por las libertades españolas.

Este saludo lo hace extensivo a los trabajadores y antifranquistas de todas las tendencias, detenidos con motivo de las grandes acciones últimas, y a cuantos la dictadura mantiene en las cárceles desde años anteriores.

A todos ellos les renueva la expresión de su solidaridad activa y les reitera la decisión de todo el Partido de continuar tenazmente sus esfuerzos por hacer coincidir las más dispares voluntades españolas en la exigencia nacional de amnistía para todos los presos políticos.

EL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MANIFESTACIONES DE MUJERES EN SAN SEBASTIAN

Recibimos noticias de repetidas manifestaciones de vendedoras de leche y otras muchas mujeres, efectuadas en San Sebastián, entre el 19 y el 23 de septiembre.

Según estas noticias iniciales, muy incompletas, las autoridades de la capital guipuzcoana dictaron últimamente ordenanzas por las cuales se prohíbe la venta de leche a domicilio y en los mercados a las « casheras » de los alrededores que la efectúan desde tiempo inmemorial. Esta prohibición ha sido hecha en beneficio de una gran empresa, Centrales Lecheras Reunidas, a la que se concede el monopolio de la venta de leche en San Sebastián. Los campesinos están obligados a venderle la leche a la empresa, ésta, según afirma, la higieniza y, a su vez, se la vende a los consumidores a precios más altos que los campesinos. El litro que éstos cobraban a 5 pts. lo subió a 5,90.

En cuanto a lo que debe de ser tal higienización o pasteurización, lo indica el siguiente detalle: el pueblo ha puesto a esta empresa el nombre de la G.U.R.E.L.E.S.A., siglas que quieren decir: Granujas Unidos Reciben Excelente Leche, Entregan Solamente Agua.

El viernes 19, San Sebastián quedó desabastecido de leche. Las « casheras » se negaron a llevar sus cántaros a la G.U.R.E.L.E.S.A. Y cuando los guardias las conminaron a que lo hicieran, unas regresaron a sus caseríos con los cántaros llenos y otras los vaciaron coléricamente en el arroyo. Y muchas, acompañadas por buen número de otras mujeres, se fueron en manifestación a la Alcaldía ante la cual protestaron por el monopolio concedido, por la subida del precio de la leche y contra la carestía de la vida en general.

El sábado se reprodujeron las protestas y el lunes hubo una nueva manifestación mucho más

nutrida y enérgica que la anterior. Frente al mercado central se agruparon, para gritar su protesta, millares de mujeres —« casheras » y otras muchas que hacían causa común con ellas. A esta manifestación se sumaron no pocos trabajadores y otras personas de condición diversa.

La manifestación desfiló por las calles durante largo rato, pese a las intimaciones de la fuerza pública. A ésta se le dio la orden de utilizar las mánacas de riego y las porras para disolver a los manifestantes. Algunos de estos resultaron lesionados y hubo varios detenidos.

La indignación por el nuevo monopolio concedido, no ha cesado en la ciudad. Algunos periódicos, entre la retahíla de insultos que dirigen a los manifestantes, se ven obligados a hacerse eco de esta indignación de la población. Así, « La Voz de España » del 20 de septiembre declara: « No conocemos las razones legales para la autorización de un monopolio más en un país tan cargado y tan cansado de ellos ». La respuesta pueden darla en el Pardo.

Hasta aquí llegan, por hoy, nuestras noticias. Pero en espera de más detalles, una afirmación puede hacerse sin lugar a dudas: las mujeres de San Sebastián han dado una nueva demostración —para quien corresponda, que todos sabemos quiénes son— de que el pueblo no está dispuesto a soportar pasivamente los insufribles aumentos de precios ni el enriquecimiento, a su costa, de los monopolios, incondicionalmente servidos por la dictadura.

La idea de realizar manifestaciones de protesta contra la carestía de la vida ante alcaldías y otros organismos oficiales, también se extiende, como es sabido, entre las mujeres y el pueblo de Madrid y de otras ciudades.